



**I.E. JUAN SEBASTIÁN
DE CENSA**
PRIMARIA Y BACHILLERATO



TALLER DE NIVELACIÓN

Asignatura: Comprensión lectora **Clei:** 4I **Año:** _____

Nombre del estudiante: _____ **Grupo:** _____

Conforme lo estipula el Decreto 1290 y en coherencia con la política académica de la institución, se plantea el siguiente Plan de Refuerzo, como estrategia para la superación de la dificultad presentada en el área y mejoramiento del rendimiento académico del estudiante.

Presentación:

El taller debe presentarse a mano o digitado, en hojas tamaño carta, bien presentado, con las normas básicas, adjuntado este taller y sustentarse en las fechas programadas por la institución o por el profesor del área, espacios en los cuales el estudiante dará cuenta de sus conocimientos y competencias.

LA VACA SARDA

Después de la guerra de los tres años, mi padre quedo casi en la ruina. Lo arruinaron las guerrillas del gobierno, que alzaron con todos los animales de la hacienda. Con todos y hasta con el trapiche, porque desbarataron el horno y se llevaron las pailas y los cilindros. Lo último que hicieron fue prenderle fuego a los cañizales.

Desaparecieron hasta las gallinas; todo menos la vaca sarda, porque la negra Martina la escondió en el monte, mientras se verificaba el saqueo.

A través de la bruma de cuarenta años, veo toda aquella desolación de un lunes por la mañana.

Mi padre, ausente; la casa repleta de soldadotes de erizadas figuras; las cañas ardiendo con estrepito humo y llama que daban pena; el ganado que salía del corral.

Veo a mi madre, afligida, mirando aquel estrago y rodeada de nosotros siete..... y en fin: veo nuestra casita de campo con su arrayan decorativo, y veo el potrero que se quedo solitario bajo la graciosa mañana. Pero de todo aquel cuadro, la figura de la vaca sarda es el relieve que mas nítidamente se dibuja en mi recuerdo.

¡Como era la vaca “sarda”! Veo Uno de nosotros abre la puerta del corral para que entre la vaca.

Entra despacio, casi que impedida por la inmensa ubre rosada. Anda patiabierta y barrigona, inmensa y abrumadora como una montaña de bondad y dulzura, se detiene en medio del patio, y mira con fundidamente con sus ojazos espirituales; y mientras Martina la ordeña, rumia pacientemente, llena de complacencia familiar. Y son litros y almudes de liquido alabastro, lo que destilan aquellas ubres sagradas, mientras la vaca se va adormeciendo soñara, bajo el deleite del ordeño.

Como a una nodriza exuberante, la rodeamos nosotros de siete; y como es tan mansa, nos le pasamos por debajo, le tiramos la cola y le tocamos la cara y las orejas. Y ella apenas parpadea, y sigue inmóvil, rumiendo siempre su pasto y su recuerdo.

Porque no tiene hijos. Tenía un hermoso becerro, cervino y requemado, muerto hace poco en un accidente lamentable. Que ninguno de los hijos de la vaca “sarda” murió de enfermedad, ni menos de flaqueza.

Fue que el terreno era vibrante y arisco, y una tarde daba cabriolas en el corral, enervada de juventud, cuando de pronto tropezó en las manos y se fue de hocico contra un muro. Dio un triple salto mortal y cayo desnucada para siempre jamás.

La vaca no lo vio muerto, porque le ahorramos ese dolor que la hubiera matado, y la pusimos a secarse en unas tablas. Y enterramos el cadáver desnudo, bajo unas matas de jardín.

-Este era el octavo. ¿No es así, María? –preguntaba mi padre.

-Si- respondiolo mi madre. Y el único que se le ha muerto.

Después agrego en apacible recuerdo:

-Cuando nos casamos, la vaca era todavía una ternera. ¿Te acuerdas?

Con la muerte del hijo; la vaca se entrego completamente a una vida de dolor vagabundo. Toda la noche se la pasaba rondando la casa y en un continuo bramido, de la mas honda desolación. En el silencio nocturno, antes de dormirme, yo oía a intervalos ese bramido lastimero que me oprimía el corazón; yo escuchaba esa pena andariega que se quedaba en el potrero, con ecos interminables, que iban a morir a la boca del monte. A veces parecía que la vaca dejaba su lamento, pero solo interrumpía para recobrar mayores fuerzas. Estaba ronca de bramar. Yo vivía pensando que si no dormiría, como yo, y que ni si quiera una hora se olvidaba de su hijo, porque siempre se desconsolaba en un balido desconsolado.

Al fin me rendía el sueño y me dormía. Y hasta en sueños seguía oyéndola y sintiendo su pena, como si mi alma de niño tuviera ocultas afinidades con el alma acongojada del querido animal.

Pero, como siempre, todas las mañanas la vaca venia al corral, y esperaba al pie de la gran puerta. Y daba pena profunda verla entrar al gran patio, en donde tantas veces se alegraban sus ojos con la juguetona silueta del becerro. Daba pena mirar como había enflaquecido en pocas días, y verla ahora inquieta, mirando de lado a lado, como si esperase quede algún rincón milagroso hubiera surgir de repente el fino perfil del hijo muerto. Al ordeñarla estaba nerviosa y asustada, y escondía la leche, tal vez pensando en guardarle su ración al pequeño. Un día tuve yo una idea de lo mas peregrina. Sentí un ímpetu compasivo; Salí corriendo, desprendí el cuero, que yo estaba seco, y se lo mostré a la vaca, para que le sirviera de consuelo. Pareció espantarse, porque lo miro recelosa, incertidumbre; pero luego se acerco

lentamente, se puso a olfatearlo, balo blandamente, y termino por lamerlo maternal y dulcísima. Lo lamia y balaba lamiéndolo; y todos la mirábamos con atención.

De pronto todos gritamos:

-¡Mama! ¡ la vaca eta llorando!

Todos la vimos, y por eso lo escribo. Todos nosotros vimos que cuando la vaca lamia aquella piel, iba vertiendo gruesas lagrimas de esos ojazos espirituales.

-Cuando una vaca llora...- murmuraban mi madre- . ¡Si hasta las vacas lloran!

Y aunque estábamos tan pequeños, todos comprendimos que hay algo muy grande y muy profundo en el amor de una madre; algo tan inmenso que hace llorar hasta las vacas.

Desde entonces pareció consolarse,. Todas las mañanas iba a lamer el querido despojo; y ya no bramaba ni estaba inquieta, ni escondía la leche cuando Martina la ordeñaba. Y yo dormía tranquilo, sin que me partiera el alma ese balido errante que se atristaba profundamente en la noche, y que repercutía interminable en las oquedades de las quebradas.

Y desde entonces, cuando por la mañana la vaca entraba a corral, patiabierta, barrigona y bondadosa, todos gritábamos alborozados:

-traigan el cuero, que ya vino la vaca...

ACTIVIDAD

A. Resuelva el siguiente taller y preséntelo en hojas de block tamaño carta, con las normas de presentación de un trabajo.

B. Estudiarlo para ser evaluado.

1. Teniendo en cuenta el texto, elabore un análisis que abarque la temática planteada.

2. Explica las siguientes expresiones, situadas en el texto.

-Cuando una vaca llora.....murmuraba mi madre

-Cuando nos casamos, la vaca era todavía una ternera.

-Después de la guerra, mi padre quedo casi en la ruina.

-A través de la bruma de 40 años, veo toda aquella desolación de un lunes por la mañana.

3. Extrae del texto las palabras que desconoces, elabora un listado y busca su significado en el diccionario.

4. Teniendo en cuenta la lectura, que otro título le darías, escríbelo y explica porque.

5. Saca del texto el párrafo que más te llamó la atención y explica porque te gusto.